

CAXON DE SASTRE,
O MONTON
DE MUCHAS COSAS,
BUENAS, MEJORES,
Y MEDIANAS, &c.
TOMO QUINTO.

Por D. Francisco Mariano Nipho.



CON LICENCIA : EN MADRID:

En la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha,
frente de la Trinidad Calzada. Año de 1761.

Se hallará en las Librerías de Orcel, Calle de la Mon-
tera; y de Escribano, frente de las Gradas de San
Felipe el Real, &c.

INTRODUCCION.



UN Amigo, de los muchos que empuñan este sagrado epiteto, quando con èl quieren esforzar un afecto no bien acreditado, viendo, en manos de muchos, retales de mi Conxoncito, me dixo (no sè si complacido, ò embidioso): No và muy mal este negocio Amigo; yo me alegro de que à tan poca costa halle Vm. lo que otros vàn à buscar à Indias: todo quiere fortuna; Vm. tiene la fuya en el Público, que aprecia reproducido, lo que desdénaba ignorado. Yo respondí: esto que Vm. supone le faltaba à mi fortuna para ser dos veces voltaria, y muchas irreconciliable. *Público*, y *Fortuna* son dos fúgetos en quienes se cifra el desacuerdo, y la inconstancia. Si Vm. atiende à estos dos bien merecidos dictados de la *Fortuna*, y del *Público*, se convencerà de que es mi suerte nada venturosa, pues se funda en el *Público*, y se apoya en la *Fortuna*. Esta ha hecho empeño suyo hacerme beber toda la hiel de su ceño; y aquel, sufrir las descortesias de su capricho: ahora, pues, confidere

dere Vm. entre este , y aquella, si dexarà de
ser achacosa mi dicha. Aseguro , que favo-
res del *Público*, y lisonjas de la *Fortuna*, son
lo mismo que caricias de niños , y amores
de Ramera. Oy se estima lo que mañana se
vitupera. El *Público* , como monstruo de
tantas cabezas, alimenta tambien su curiosi-
dad por muchas gargantas : la *Fortuna*,
como muger , y alada , es descontentadiza,
y nada segura. El mismo viento que la lle-
va à una parte , fuele arrojarla à otra muy
diferente. El *Público* , lo que por una gar-
ganta recibe como sabroso , por otra lo es-
cupe con hastio. Gentil par de sugetos *Pú-
blico* , y *Fortuna* , para establecer en ellos
el hombre su honor, ò subsistencia. Crea-
me Vm. y crea que le hablo con sinceridad:
al *Público* , y à la *Fortuna* , para tenerlos
contentos, no hay como tratarlos con des-
enfado; y como que son poco resperables
para venerados , y menos constantes para
queridos; porque ni se pagan del amor , ni
del obsequio , y siempre proceden por ve-
leydad , y à bulto : Poco importará provo-
carlos con el desagrado , ni reconvenirlos
con el mèrito. Sentado, pues, este princi-
pio, vaya esta que llaman *Fortuna* à donde
le diere la gana; y esotro ente de razon , ò
person^a ge imaginario, esto es, el *Público*,

à espulgar un galgo. Yo no debo, ni favor
à la *Fortuna*, ni al *Público* finezas; con que
à quien nada se le debe, con otro tanto se le
satisface. Este conocimiento, que es bas-
tante provechoso para tener quieto el espi-
ritu, me concede una honesta libertad para
manejar sin afliccion, ni servidumbre mis
asuntos. Galantear à la *Fortuna* por syste-
ma, y regularidad, es no querer reconve-
nirla para el favor, y exasperarla para el
desdèn. Solicitar la complacencia del *Pù-
blico*, con el modo, y exactitud, es conju-
rarse contra su extravagante despropósito
de pensar; y provocarle para el disgusto,
con lo mismo que debería llamarle la aten-
cion para el aprecio. Regularmente *Pù-
blico*, y *Fortuna* estiman mas que la ver-
dad la lisonja; mas que lo util lo deley-
table; y mas que lo grave, y circunf-
pecto, lo juglar, y lo chocarrero. Así co-
mo *Fortuna*, y *Público* son hermanos en la
inconstancia, y guardan amistad, y parente-
co en la inestabilidad, y desorden de sus
idéas; así tambien son acreedores à la des-
atencion, que dexa essenta de precisiones
serviles nuestra libertad. Esto dará à Vm.
à conocer el como, el quando, el que, y
à quien se han de dirigir mis pensamientos.
Ligarme à un encadenamiento formal de

discursos , sería cometer el mismo pecado que hasta aquí ha producido el descontento del *Público*. Proceder con exactitud melindrosa , sería también emanciparse de nuevo de las caricias de la *Fortuna* ; porque ésta , como muger comun , y ordinaria , mas aprecia un puntapie , que una fineza,

Esto dixè à mi aparente Amigo , y èl , que no es enano de advertencia , ni manco de reflexion , me respondiò : Cierito es , que *Público* , y *Fortuna* son dos sugetos de quienes no se puede fiar , ni un ochavo de cominos ; pero à los que tienen la desgracia , como Vm. de vivir à merced de la multitud , y à cuenta de la casualidad , es preciso fiarle algo al acaso , y esperar la correspondencia del *Público*. Yo , riendo à quixadas desechas de ésta , que yà es comun credulidad , dixè : No hay mas *Fortuna* que Dios , en quanto al espiritu ; y en quanto à lo terreno , no hay *Fortuna* como el dinero , ni mejor *Público* que pesos gordos. En estos , y en aquel hallò un discreto tres prodigios. El primero , que nadie se quexò de èl , ni temiò se le pegasse con su tacto ninguna enfermedad ; pues decia , que andando el dinero en manos de tantos leprosos , llenos de farna , y apes-
tados,

rados; y passando de estos á manos del hidalgo mas melindroso, y á las de la doncella mas delicada, nunca hemos oído se comunicasse por el contagio alguno, sino el de querer mas, y mas; de donde se colige, que siendo hambre de la codicia el dinero, solo no es bueno para ser pan; porque si lo fuera, nunca el hambre se saciara. El segundo prodigio del dinero es, que jamás tuvo nadie tedio de él; porque lo recoge en bolsillos de oro, y de seda, lo guardan en el pecho, y hasta en la boca hay quien lo pone, como en escritorio; sin tener asco de haver andado en manos de Revendedores, de Carniceros, de Regatones asquerosos, de tiñosos, ni de Negros. Lo tercero, que nunca el dinero olió mal á nadie; porque aunque salga de la mas inmundicia cloaca, siempre huele á juncia, y rosas; y aunque venga embuelto en azufre, tiene virtud de oler á ambar, algalia, y almizcle. Esto supuesto, yo no pretendo aplausos del *Público*, ni finezas de la *Fortuna*, sino asistencia del dinero, que si como dice el adagio: *Por el dinero bayla el perro*; tambien es seguro, que el dinero transforma en sábios á muchísimos majabuenos. No digo mas, y comienzo á usar de la desunion, que es por donde el gusto

A4

de

de casi todos se suele enlazar; pero antes quisiera (para que se entendiese lo que merece en nuestro siglo precio, y aprecio) se prestase la atencion à estas brillantes chispas del nervioso ingenio de Don Rodrigo Pacheco, Marquès de Cerralvo, que floreció, y dió frutos de su prudencia, y valor à principio del siglo pasado: así se explica (como hablando del nuestro) de la corrupcion del suyo:

Encierre ya en la carcel de sus labios

El Sábio el néctar de su fiel doctrina,

Pues la han de conocer tan pocos sabios,

La razon, por ahora, vive ausente,

Por ley del apetito, que à su cargo

Ha tomado el gobierno de la gente. ()*

Considerémos ahora la pequenez de entendimiento que hay para juzgar de los escritos; y passémos à ver la naturaleza, y propiedades de los pequeños; esto es, de aquellos espíritus, que solo piensan en cosas triviales, y chucherias.

Num.

(*) Hallase este relampago de la verdad, y del ingenio en las Rimas de Christoval de Mesa, impresas en Madrid, por Alonso Martin, año 1611. en 8. al fol. 171.



Num. Treinta y seis.

INEST SUA GRATIA PARVIS.

SEguir la *Naturexa*, es la gran regla de la buena conducta: El Autor de la Carta siguiente està tan convencido de esta verdad, como que lo que en un hombre de corto espíritu causaria despecho, y mal humor, èl lo convierte en burla, y gloria. El es (para que se sepa) ni un punto mayor de cuerpo que la mitad de un hombre regular; pero contento con su estatura, no se averguenza de estàr à la sombra de los altos, y aun hace alarde de ella describiendome la academia de los de su marca, con la qual piensan de algun modo señalarfe.

Muy

Muy Señor mio: (1)

2 „ Acuerdome de un dicho de Vm. acerca de los sugetos de *baxa suerte de cuerpos*: „ *Que apenas se conoceria su pequenez*, si ellos „ *mismos no la hicieran patente con sus ademanes*. „ A la verdad, el reparo de que *ningun hombre* „ *es ridiculo, por ser lo que es*, sino por querer ser „ *algo mas*, es igualmente justo, respecto del „ *ánimo*, que respecto del cuerpo.

3 „ No dudo que gustará Vm. oír, que una „ *quadrilla de nosotros* hemos formado una *Sociedad*, jurando *atrevernos à ser Chicos*, y osadamente *sustentar nuestra dignidad*, y distincion à las barbas de estos enormes *hyperbolicos monstruos* de nuestra especie: estos *altos inaccesibles Varones*, que nos miran „ *ázia abaxo*.

4 „ El dia de nuestra institucion fue el diez „ de Diciembre, siendo el mas corto del año, el „ qual celebraremos anualmente, regalandonos „ con gragea en unas tacitas de china al proposito. Empezamos convidando à nuestra *Academia* de-

(1) Esta Carta, y la siguiente no se han de tomar por el sonido, y si por el significado, para percibir la fineza del concepto: esto es, se han de tomar, no los chicos de cuerpo, sino los enanos de espiritu: aquellos sugetos, que haciendo obfustacion de la grandeza superficial, descuidan de la pequenez interior: aquellos, que grandes solo por altaneria, son pigmeos morales de mas vituperable baxeza: aquellos, finalmente, que, haciendo papel de Gigantones, no representan en el mundo sino la ridiculez personizada, y el vicio en toda su detestable grandeza, *Satis*.

„demia todos aquellos que no excediesfen de
 „cinco pies; pero muchos se escusaron pre-
 „tendiendo ser mayores. Uno embiò à decir,
 „que à la verdad èl actualmente no tenia mas
 „que los cinco pies pactados; pero que presto
 „tendria mas, haviendole prometido su Pelu-
 „quero, y Zapatero tres pulgadas cabales.

5 „ Otro alegò, que era hombre ran desdi-
 „chado, que tenia una pierna mas larga que
 „otra, y qualquiera que le huviesse atribuido
 „la estatura de cinco pies, lo havia tomado
 „por el lado malo, pues quando èl montaba
 „sobre la otra pierna, tenia quando menos cin-
 „co pies, dos pulgadas, y media.

6 „ Huyo otros, que dudaron de la exacti-
 „tud de nuestras medidas, y de los pies Fran-
 „ceses, y Españoles (aunque estàn tan bien re-
 „glados); y otros, en lugar de acetar nuestro
 „combite, nos embiaban informaciones de
 „otros sugetos, aun mas retacos que ellos; en
 „fin, quasi todos recomendaban algun vecino,
 „ò conocido à quien descaban se reconociesse
 „por menor que ellos, avergonzandonos mu-
 „cho los Fundadores de que unos hombres bar-
 „bados anduviesfen en este caso usando aquellas
 „trampas que acostumbra los muchachos de
 „mas esperanzas quando se miden.

7 „ Llegamos, pues, à preparar la Sala, y
 „proveer las cosas necesarias para nuestra
 „comodidad: En primer lugar embiamos fue-
 „ra, como trastos inutilis, todas las sillas, me-
 „fas,

„fas, y muebles, que havian servido al *comun*
 „de los hombres: los trabajos que padecimos,
 „el poco tiempo que nos haviamos servido,
 „esto son indecibles.

8 „Todo el cuerpo de nuestro Presiden-
 „te se hundiò una vez en una silla poltrona,
 „y quando sacò à fuera los brazos parecia,
 „à pesar de su dignidad, como un niño en
 „su carreton. Estaba assimismo el assiento tan
 „ancho, y desocupado, que no obstante de
 „estàr el Presidente sentado, osò un chusco de-
 „cir, que havia *sede vacante*. Havìa alli una me-
 „sa tan alta, que uno que casualmente entrò,
 „viendo nuestras quijadas tan pegadas à los
 „platos, nos creyò unos muchachos aparejados
 „à afeytarnos, y embiò luego por media doce-
 „na de Barberos. Otra vez un miembro de la
 „Academia hablò colerico de nuestro Presi-
 „dente, creyendo se havia ido, quando sola-
 „mente estaba eclipsado por un frasco de vino
 „de Florencia, que se havia interpuesto en li-
 „nea paralela con su cara. Viendo, pues, estos
 „desayres, determinamos adornar un quarto
 „proporcionadamente à nosotros, y hemos
 „achicado la puerta, de tal modo, que no pue-
 „da entrar por ella hombre arriba de cinco pies
 „sin romperse la frente, lo que si à alguno
 „acontece, queda conocido por hombre, sin
 „las qualidades requisitas para nuestra institu-
 „cion. Algunos de los Estatutos son del tenor
 „siguiente.

Si

9 „ Si contra alguno de los miembros , sea
 „ quien fuere , se prueba que pretende parecer
 „ mas alto de lo que naturalmente es , ò estiran-
 „ dose , ò arretando el sombrero , ò que en al-
 „ gun corrillo se ha puesto de puntillas , con el
 „ fin de igualarse à los demás , ò si secretamente
 „ lleva algun libro de tomo grueso , ò cosa se-
 „ mejante para exaltarse en su silla : dicho con-
 „ traventor , sin distincion de calidad , ò estado ,
 „ será condenado irremissiblemente à andar en
 „ zancos el termino de un mes.

10 „ Si algun miembro de nuestra Asam-
 „ bléa se vale de la treta de peluca alta , ò som-
 „ brero empinado , para parecer mayor de lo
 „ que naturalmente es : se decreta , que deba
 „ llevar racones encarnados , y plumage del mis-
 „ mo color , lo que claramente pondra limites à
 „ las extrémidades de su corta dimension , à fin
 „ que todos se descubran facilmente entre sus
 „ zapatos , y su sombrero.

11 „ Si algun miembro de dicha nuestra
 „ Asambléa comprasse Cavallo , que no sea Ha-
 „ ca , dicho Cavallo se le venderà , y en su lugar
 „ se le comprará un Rocinante Manchego , y
 „ el resto se gastará en una merienda.

12 „ Es unanime opinion entre todos los
 „ de la Académia , que siendo así que està pro-
 „ bado que el genero humano ha descrecido de
 „ su estatura , desde su principio hasta ahora.
 „ Es la intencion de la Naturaleza , que los hom-
 „ bres sean chicos , y que al fin el Genero Hu-
 ma-

„mano se achicará hasta su perfeccion; esto es,
„se reducirá à su natural medida.

Homunculi quanti sunt cum recogito Plauto.

Muy señor mio :

13 „Yà Vm. està informado de la natura-
„leza , y designio de nuestra Academia ; solo
„falta que Vm. conozca el caracter de cada
„miembro de ella , y los Topicos de nuestra
„conversacion.

14 „Las personas mas insignes de ella son
„un Poetita, un Enamoradito , un Polifiquillo,
„y un Héroe en diminutivo : El primero de
„estos , llamado *Pepe Tilde* , ha sido elegido por
„Presidente , no solo por ser el mas pequeño de
„todos , sino tambien porque està tan ufano de
„su estatura, que para parecer mas chico , và
„ordinariamente vestido de negro , y al andar
„se agazapa de propósito : la figura de este se-
„ñor es bastante extraordinaria : èl es una cria-
„tura viva pispita, con piernas, y brazos largos:
„parece desde lexos un molinito de viento ;
„pero à decir la verdad, lo que nos moviò prin-
„cipalmente à su eleccion, es su talento para la
„Poesia : ha prometido trabajar un Panegy-
„rico largo en seguidillas de los Héroes de
„nuestra marca : estima tanto à Stacio por
„aquel verso :

Major in exiguo regnabat corpore virtus.

Reynaba en corto cuerpo mucho fuego:

Jamàs la flemma entrò , nunca el sosiego.

Que

Que una vez estuvo empeñado en traducir
toda la Thebaida, solo por amor del Chico
Tydeo.

15 „ *Perico Anis*, arufado, morenito, es el
enamorado mas perfecto del siglo: es muy
pulchro, muy petrimetre; y para hacerle jus-
ticia en este punto, siempre se viste de generos
de gusto. Sus vestidos se hacen en París, y
y aun sus zapatos: su mucha viveza le hace
algunas veces gloriarse de los favores de las
Damas. La otra noche se disculpaba de haver
faltado à la Assambléa, contandonos, que ha-
via estado citado de una Señora alta, y bien
plantada, la qual aquella noche havia consen-
tido à la plena satisfaccion de sus desèos; pe-
ro uno de sus confidentes nos aseguró, que
era muger de humor, y picaracha, la qual por
burlarse de èl, le havia prometido todo quan-
to quisiere, con la condicion de que le havia
de ajar el dedo grande de su pie al de dicha
Señora.

16 „ Nuestro Politiquillo es persona de su-
ma gravedad, y grande juicio. La gravedad
en hombre de esta estatura, comparada con
la de un hombre regular, es como la grave-
dad de un Gato comparada con la del Leon.
Este Cavallero acostumbra mucho los solilo-
quios, y una vez se le oyò, que comparaba su
persona à un pequeño Gavinete, ò Escritorio,
donde estàn encerrados los secretos de Estado,
y los mejores proyectos de los Principes. Su
cara

„ cara està pálida , y flaca del mucho velar , y
 „ estudiar para bien de la Europa. Es propria-
 „ mente lo que llama Monsieur Babrac *Gran*
 „ *destilador de las máximas de Tacito*. Quando
 „ habla es muy despacio, y palabra por palabra;
 „ con que no quisiera enriquecer muy presto al
 „ oyente con sus preciosas observaciones, à mo-
 „ do de un alambique , que dà gota à gota el
 „ extracto de los simples que contiene.

17 „ El ultimo que nombrarè serà *Frasqui-*
 „ *to Cid*, el Héroe : es notable , principalmente
 „ por la longitud de su espada , la que atraviesa
 „ su persona, ò la cruza perfectamente, y le ha-
 „ ce no muy desemejante à una mosca , que
 „ los muchachos hayan traspasado con un al-
 „ filer, y dexadola andar. Una vez desafiò à un
 „ mozo alto , por haverle dado un golpe con el
 „ codo sobre la mollera , al passar ambos por la
 „ calle casualmente ; pero de lo que èl mas se
 „ precia es , de que en todas las campañas que
 „ ha hecho , jamás se agachò al oír el silvido de
 „ una bala de cañon. *Frasquito* tenia las mis-
 „ mas carnes de la edad de quatro años , que
 „ ahora : esto lo digo para que se vea que los
 „ Héroes chicos son generalmente colericos.

18 „ Estos son los Cavalleros que avivan
 „ mas nuestra conversacion : el discurso ordi-
 „ nariamente recae sobre los accidentes felices,
 „ ò desdichados , que acaecen acerca de nuestra
 „ estatura , los quales fielmente se comunican,
 „ ò como materia de risa , ò como consuelo de
 ca

„ cada uno. El Presidente poco ha dió una
 „ infeliz caída , no pudiendo sustentar sus fra-
 „ giles piernas en un día de recio viento ; sobre
 „ lo qual nos informò , que no era nueva aven-
 „ tura, pues à la misma havia sido sujeto un an-
 „ tigo Poeta , del que se cuenta , que era tan
 „ ligero , que se hallaba obligado à resistir al
 „ viento , aplicandose una barra de plomo en
 „ un costado , y sus obras en el otro. Nuestro
 „ enamorado nos confesó la otra noche , que
 „ se havia curado una fuerte pasión por una
 „ Señora alta , con leer un libro jocoso , y no
 „ mas que su chocolate tres mañanas sucesi-
 „ vas. Nuestro Héroe muy rara vez nos
 „ cuenta sus aventuras ; y por lo que mira al
 „ Politico , yà està reconocido por acerrimo
 „ enemigo de lo burlesco , y así nunca muda-
 „ rà la austeridad de su aspecto con reirse , ni
 „ aun sonreirse al oir nuestras aventuras , y
 „ mucho menos descubrir alguna de las suyas :
 „ si alguna vez se le escapa alguna , es à mane-
 „ ra de quexa , y nosotros nos guardamos bien
 „ de reir hasta que èl estè fuera.

19 „ Tenemos à mas de esto gran cuidado
 „ en comunicar à la Academia todos los passa-
 „ ges de Historia, ò caracteres de Personas ilus-
 „ tres , que de algun modo redunden en honra
 „ de los *parvulos*. *Frasquito Cid* , como ha lei-
 „ do solamente lo que basta para un Militar,
 „ nos cuenta perpetuamente la historia del chi-
 „ quito David, que venció al alto Goliath, del

B

chi-

„chiquito Luxemburg , que hizo grande à
 „Luis XIV. no olvidandose del chiquito Alexan-
 „dro el Grande , y del chiquito Rey de Prusia
 „presente , de quien es locamente apasionado.
 „Pepe Tilde celebra mucho à Augusto , quien
 „solia llamar à Horacio *Lepidissimum Homun-*
 „*ciolum* , y gusta infinito de Voiture , y Esca-
 „ron, por haver pintado con mucha gracia sus
 „diminutivas formas à toda la posteridad. El
 „Politico està muy ufano de un cierto Rey
 „de Egypto llamado Bocchor , el qual , como
 „asegura Diodoro , era hombre de corta esta-
 „tura, pero excedia à todos en *Politica* , y *dis-*
 „*crecion*.

20 „Basta por ahora de estas menuden-
 „cias, y ceso rogando à Dios N. Sr. &c.

21 Este fragmento de eloquencia natural,
 bien conozco que no es del genio popular de
 nuestra Nacion; porque en el discurso donde
 no hay llamaradas de imaginacion (que como
 fiesta de polvora se desvanecen , sin dexar mas
 que el ruido de lo que fueron , aquel leve rato
 que ocuparon ojos , y oídos) nada halla la cu-
 riosidad capáz de entretenerla , quanto mas de
 divertirla. Esto và con nosotros , y creo irà por
 muchos siglos ; porque con el buen gusto , y el
 exacto discernimiento, estàn reñidos casi todos;
 y de esta enemiga, que se tiene à lo bueno, pro-
 vienen un monton de despropósitos , que for-
 man

EL

EL DESPEÑADERO DE LA VIDA. (2)

QUEXAS DEL AMOR, PORQUE LE

llaman ciego.

21 Cuentan que el Amor fulminò quexas, y exagerò sentimientos delante de la Fortuna, que esta vez no apelò como solia à su Madre, defengañado de su flaqueza. Què tienes ciego Niño? le dixo la Fortuna. Y él: què bien viene esso con lo que yo pretendo! Con quien las has? Con todo el mundo. Mucho me pesa, que es mucho enemigo; y segun esso, nadie tendràs de tu parte. Tuviesfete yo à ti, que esso me bastaria: assi me lo enseña mi Madre, y assi me lo repite cada dia. Y te vengas? Si, de mozos, y de viejos. Pues sepamos què es el

B2 *oto* fen-

(2) No abono, ni repruebo el estilo de nuestro agudo, y discreto Gracian: dexo este juicio para los Criticos, que para ver mas ponen anteojos à la reflexion. Yo nunca dirè sino que el fuego, y viveza del Autor de esta critica es de tan superior eslera, que apenas se permite verle, quanto mas examinarle. Lo cierto es, que ha merecido Gracian à la fuerza de su eloquencia sentenciosa, y viva, ser traducidas muchas piezas suyas en varios idiomas: por tanto, y por haver sido uno de los ingenios que mas contribuyeron à las glorias literarias de España en el siglo pasado, y cuya memoria, à pesar de la critica, vivirá muchos siglos, es acreedor à ser leído, no como juguete de una imaginacion fogosa, sino como produccion de una sabia, y varonil Minerva.

fentimiento tan grande , como juſto. Es acaſo el prohibarte à un vil herrero , teniendote por concebido, nacido, y criado entre hierros ? No por cierto, que no me amarga la verdad. Tampoco ſerà el llamarte hijo de tu Madre. Menos, antes me glorio yo de eſſo, que ni yo ſin ella , ni ella ſin mí : ni Venus ſin Cupido , ni Cupido ſin Venus. Yà ſè lo que es, dixo la Fortuna. Qué? Que ſientes mucho el hacerte heredero de tu Abuelo el Mar , en la inſtancia , y engaños ? No por cierto , que eſſas ſon niñerías ; pues ſi eſtas ſon burlas , què ſeràn las veras ? Lo que à mi me irrita es , que me levanten teſtimonios. Aguarda, que yà te entiendo , ſin duda es aquello que dicen , que trocaſte el arco con la muerte , y que deſde entonces no te llaman yà amor de amar , ſino de morir , *amor à morte* : de modo, que amor, y muerte todo es uno. Quitas la vida , robas haſta las entrañas, hurtas los corazones , traſponiendolos donde aman , mas que donde animan. Todo eſſo es verdad : pues ſi eſto es verdad , què quedará para mentira ? Ay veras , que no páran haſta ſacarme los ojos , à peſar de mi buena viſta, que ſiempre la fue lo tener buena ; y ſi no diganlo mis ſaetas : han dado en decir, que ſoy ciego : hay tal teſtimonio, hay tal diſparate ! Y me pintan muy vendido ; no ſolo los Apeles, que eſto es pintar como querer , y los Poetas , que por obligacion mienten, y por regla ſingen ; pero que los Sábios , y los Philoſophos eſtèn con eſta vulgaridad , no lo puedo ſufrir.

Esta

(Esta queixa de amor la defagraviò con valentia, y eloquencia no comun Don Estevan Manuel de Villegas, que floreciò muy al principio del siglo passado, en la siguiente Cantilena 2. fol. 21. b. dirigida

A L A M O R. (3)

Yo que te miro, y toco,
 Echo de vèr Amor, que no eres loco;
 Y juntamente niego,
 Que ni eres loco, ni naciste ciego.
 A Lidia amartelaste,
 Y luego à mi me heriste, y nos juntaste.
 Pues Amor, si no vieras,
 Juntar asì dos almas no pudieras.
 Quien dice que eres ciego,
 Muera ciego de amor, y ardiendo en fuego:
 Quien dice que eres loco,
 Sin feso adore, y disimule poco.
 Por ti me quiere Lidia,
 Por ti doy zelos, y acreciento embidia.
 Por ti con mil excessos,
 Me ofrece mil abrazos, y mil
 Por ti Niño Cupido,
 Lidia, siendo muger, tan firme ha sido:
 Y por ti, siendo bella,

B 3

Hu-

(3) Hallase este primoroso ayron del tocado de las Musas, en las *Eroticas* de dicho Autor, impresas en Naxera en la Oficina de Juan de Mongaston en 1618. en 4.

Humilde sigue mi amorosa huella.
 Amor , yo de mi digo,
 Que has sido cuerdo, y verdadero amigo ;
 Y en lograr mi sosiego,
 Lince, y cuerdo mi Amor, no loco, y ciego.)

PASSION CIEGA.

22 Què passion hay, dime por tu vida Fortuna amiga , que no ciegue ? Què ayrado, quando mas furioso , no està ciego de la colera ? Al codicioso no le ciega el interès ? Què confiado no và à ciegas ? Què perezoso no duerme ? Què desvanecido no es, un topo para sus menguas ? Què hipocrita no trae la viga en los ojos ? Què sobervio, jugador, gloton, bebedor, y quantos hay, no se ciegan con sus passiones ? Pues por què à mi, mas que à los otros, me han de vendàr los ojos, despues de sacarmelos, y querer, que por antonomasia me entiendan el ciego ? Y mas siendo esto tan al con rario, que yo me engendro por la vista, viendo crezco, del mirar me alimento, y siempre querria estàr viendo, y haciendome ojos, como el Aguila al Sol, hecho lince de la belleza. Este es mi sentimiento, què te parece ? Que me parece, respondiò la Fortuna, lo mismo me sucede à mi, y asì consolemonos entrambos. A mas de que, mira Amor, tu, y los tuyos teneis una condicion bien rara, por la qual con mucha razon, y con toda propiedad, os llaman ciego, y es que à todos los de-

demàs teneis por ciegos, creeis que no vèn, ni advierten, ni saben: de mo-*do*, que *piensan los enamorados, que todos los demàs tienen los ojos vendados.* Esta sin duda es la causa de llamarte ciego, pagandote con la pena del Talion. Quien quisiere vèr esta Philosophia confirmada con la experiencia, escuche esta agradable relacion, que dedica Critilo à los floridos años, y mas a escarmiento.

23 Mandasme renovar, dixo, un dolor, que es mas para sentido, que para dicho; quan gustosa ha sido para mi tu relacion, tan penosa ha de ser la mia. Dichoso tu, que te criaste entre las fieras; y hay de mi, que entre los hombres, pues cada uno es un lobo para el otro, si yà no es peor el ser hombre. Tu te me has contado como veniste al mundo; yo te dirè como vengo de èl, y vengo tal, que aun yo mismo me desconozco, y así no te dirè quien soy, sino quien era. Dicen que naci en el mar, y lo creo, segun es la inconstancia de mi fortuna. Al pronunciar esta palabra Mar, puso los ojos en èl, y al mismo punto se levantò à toda prisa, estuvo un rato como suspenso entre dudas de reconocer, y no conocer; mas luego alzando la voz, y señalando: no ves, Andrenio dixo, no ves? Mira allà, acullà lexos: què ves? Veo, dixo este, unas montañas que buelan, quatro alados monstruos marinos, si no son nubes, que navegan. No son sino Naves, dixo Critilo, aunque bien dixiste nubes, que llueven oro en España. Esta-

va atonito Andrenio mirandofelas venir con tanto gusto como desèo: mas Critilo comenzò à suspirar, ahogandofe entre penas. Què es esto? dixo Andrenio: no es esta la deseada flota que me decias? Si. No vienen alli hombres? Tambien. Pues de què te entristeces? Y aun por esso. Advierte Andrenio, que yà estamos entre enemigos: yà es tiempo de abrir los ojos: yà es menester vivir alerta: procura de ir con cautela en el ver, en el oir, y mucho mas en el hablar: oye à todos, y de ninguno te fies, tendras à todos por amigos; pero guardartelas de todos como de enemigos.

HUMANA FIEREZA.

24 Estava admirado Andrenio oyendo estas razones, à su parecer tan sin ella; y arguyole de esta suerte: Como es esto? viviendo entre las fieras no me preveniste de algun riesgo, y ahora con tanta exageracion me cautelas? No era mayor el peligro entre los Tigres, y no temiamos, y ahora de los hombres tiembblas? Si, respondió con un gran suspiro Critilo, que si los hombres no son fieras, es porque son mas fieros, que de su crueldad aprendieron muchas veces ellas. Nunca mayor peligro hemos tenido, que ahora que estamos entre ellos; y es tanta verdad esta, que hubo Rey que temió, y resguardò un favorecido suyo de sus Cortesanos (què hiciera de Villanos!) mas que de los hambrientos

tos Leones de un lago , y así sellò con su Real Anillo la Leonera , para asegurarle de los hombres , quando le dexaba entre las hambrientas fieras. Mira tu qual seràn estos ; verlos has , experimentarlos has , y dirasmelo algun dia : Aguarda , dixo Andrenio , no son todos como tu ? Si , y no : Como puede ser esso ? Porque cada uno es hijo de su madre , y de su humor , casado con su opinion , y así todos parecen diferentes , cada uno de su gesto , y de su gusto.

VARIEDAD DE GENIOS.

25 Veràs unos Pigmeos en el sèr , y Gigantes de sobervia : Veràs otros al contrario , en el cuerpo Gigantes , y en el alma Enanos : Toparàs con vengativos , que la guardan toda la vida , y la pegan , aunque tarde , hiriendo como el Escorpion con la cola : Oiràs , ò huiràs los habladores de ordinario necios , que dexan de cansar , y muelen : Gustaràs que unos se ven , otros se oyen , se tocan , y se gustan otros de los hombres de burlas , que todo lo hacen ciento , sin dàr jamás en la cuenta : Embarazartehan los maniacos , que en todo se embarazan : Què diràs de los largos en todo , dando siempre largas : Veràs hombres mas cortos que los mismos Navarros , corpulentos sin substancia ; y finalmente hallaràs muy pocos hombres que lo sean , fieras si , y fieros tambien , horribles monstruos del mundo , que no tienen mas que el pellejo , y todo

do lo demàs borra, y así son hombres borrados.

ARMAS DEL HOMBRE.

26 Pues dime, con què hacen tanto mal los hombres, si no les diò la naturaleza armas como à las fieras? Ellos no tienen garras como el Leon, uñas como el Tigre, Trompas como el Elephante, cuernos como el Toro, colmillos como el Javali, dientes como el Perro, y boca como el Lobo; pues como dañan tanto? Y aun por esso, dixo Critilo, la pròvida naturaleza privò à los hombres de las armas naturales, y como à gente sospechosa los defarmò, no se fiò de su malicia; y si esto no huviera prevenido, què fuera de su crueldad? Yà huvieran acabado con todo; aunque no les faltan otras armas mucho mas terribles, y sangrientas que estas, porque tienen una lengua mas afilada que las navajas de los Leones, con que desgarran las personas, y despedazan las honras: tienen una mala intencion, mas torcida que los cuernos de un Toro, y que hiere mas à ciegas: Tienen unas entrañas mas dañadas que las víboras; un aliento mas venenoso que el de los Dragones; unos ojos invidiosos, y malevolos, mas que los del Basilisco; unos dientes que clavan mas que los colmillos de un Javali, y que los dientes de Perro; unas narices fisgonas, encubridoras de irrision, que exceden à las trompas de los Elefantes: de modo, que solo el hombre

tie-

tiene juntas todas las armas ofensivas , que se hallan repartidas entre las fieras , y así el ofende mas que todas. Y porque lo entiendas , advierte , que entre los Leones , y los Tigres no havia mas de un peligro , que era perder esta vida material , y perecedera ; pero entre los hombres hay muchos mas , y mayores , yà de perder la honra , la paz , la hacienda , el contento , la felicidad , la conciencia , y aun el alma. Què de engaños , què de enredos , trayciones , hurtos , homicidios , adulterios , invidias , injurias , detraçiones , falsedades , que experimentaràs entre ellos ! Todo lo qual no se halla , ni se conoce entre las fieras. Creeme , que no hay Lobo , no hay León , no hay Tigre , no hay Basilisco que llegue al hombre , à todos excede en fiereza ; y así dicen por cosa cierta , y yo la creo , que haviendo condenado en una Republica à un insigne malhechor à cierto genero de tormento , muy conforme à sus delitos , que fue sepultarle vivo en una profunda hoya , llena de pestíferas savandijas , Dragones , Tigres , Serpientes , y Basiliscos , tapando muy bien la boca , porque pereciesse sin compasión , ni remedio. Acertò à passar por alli un Estrangero , bien ignorante de tan atroz castigo , y sintiendo los lamentos de aquel desdichado , fuesse llegando compasivo , y movido de sus plegarias fue apartando la losa que cubría la cueba : al mismo punto saltò fuera el Tigre con su acostumbrada ligereza ; y quando el temeroso pasagero creyò

yò ser despedazado, viò que mansamente se le ponía à lamer las manos, que fue mas que be-
 farselas. Saltò tras èl la Serpiente, y quando
 la temió enroscada entre sus pies, viò que los
 adoraba: lo mismo hicieron todos los demás,
 rindiendosele humildes, y dándole las gracias
 de haverles hecho una tan buena obra, como
 era librasles de tan mala compañía, qual la de
 un hombre ruin; y añadieron, que en pago de
 este beneficio le avisaban huyesse luego, antes
 que el hombre saliesse, si no queria perecer allí
 à manos de su fiera, y al mismo instante echa-
 ron todos à huir, unos bolando, otros corrién-
 do.

CRUELDAD HUMANA.

27 Estavase tan inmoble el pasajero, quan
 espantado, quando saliò el ultimo el hombre,
 el qual concibiendo que su bienhechor llevaria
 algun dinero, arremetiò para èl, y quitole la
 vida para robarle la hacienda, que este fue el
 galardón del beneficio. Juzga tu ahora quales
 son los crueles, los hombres, ò las fieras. Mas
 admirado, mas atonito estoy de oir esto, dixo
 Andronio, que el dia que vi todo el mundo.
 Pues aun no haces concepto como es, ponderò
 Critilo, y ves quan malos son los hombres. Pues
 advierte, que aun son peores las mugeres, y mas
 de temer, mira tu quales seràn: son por ahora
 demonios, que despues te dirè mas. Sobre todo
 te encargo, y aun te juramento, que por ningun
 caso

caso digas quienes somos , ni cómo tu saliste à luz , ni cómo yo llegué acá , que sería perder no menos que tu la libertad , yo la vida ; y aunque hago agravio à tu fidelidad , huelgome de no haverle acabado de contar mis desdichas , en esto solo dichosas , asegurando descuidos. Quedese doblada la hoja para la primera ocasion , que no faltaràn muchas en una navegacion tan prolija.

28 Yà en esto se percebían las voces de los navegantes , y se divisaban los rostros : era grande la vocería de la chusma , que en todas partes hay vulgo , y mas insolente donde mas holgado. Amaynaron velas , echaron anclas , y comenzó la gente à saltar en tierra. Fue recíproco el espanto de los que llegaban , y los que los recibían : desmintieron sus muchas preguntas , con decir se havian quedado descuidados , y dormidos , quando se hizo à la vela otra flota , conciliando compasión , y aun agasajo. Estuvieron allí detenidos algunos dias cazando , y refrescando ; y hecha yà agua , y leña , se hicieron à la vela en otras tantas alas para la descaída España. Embarcaronse juntos Critilo , y Andrenio (hasta en los corazones) en una Carraca , asombro de los enemigos , contraste de los vientos , y yugo del Oceano. Fue la navegacion tan peligrosa quan larga ; pero servia de alivio la narracion de sus tragedias , que à ratos hurtados prosiguió Critilo de esta suerte.

JUVENTUD VICIOSA.

29 En medio de estos golfos nací, como te digo, entre rielgos, y tormentas: Fue la causa que mis Padres, Españoles ambos, y principales, se embarcaron para la India con un grande cargo, merced del Gran Filipo, que en todo el mundo manda, y premia. Venia mi Madre con sospechas de traerme en sus entrañas, que comenzamos à ser faltas de una vil materia: declaróse luego el preñado bien penoso, y cogiola el parto en la navegacion, entre el horror, y la turbacion de una horrible tempestad, para que le doblasse su tormento con la tormenta. Sali yo al mundo entre tantas aflicciones, presagio de mis infelicidades. Tan temprano comenzó à jugar con mi vida la fortuna, arrojandome de un cabo del mundo al otro. Aportamos à la rica, y famosa Ciudad de Goa, Corte del Imperio Catholico en el Oriente, Silla Augusta de sus Virreyes, Emporio universal de la India, y de sus riquezas. Aquí mi Padre fue aprisa acaudalando fama, y bienes, ayudado de su industria, y de su cargo: mas yo entre tanto bien me criaba mal, como rico, y como unico; cuidaban mas mis Padres fuesse hombre, que persona; pero castigó bien el gusto, que recibieron en mis niñeces, el pesar que les di con mis mocedades; porque fuy entrando de carrera por los verdes prados de la juventud, tan sin fre-

freno de razon , quan picado de los viles deleytes. Ceveme en el juego , perdiendo en un dia lo que à mi Padre le havia costado muchos ducados de adquirir, despreciando ciento à ciento, lo que el recogió uno à uno. Passè luego à la vizarría, rozando galas, y costumbres , engalanando el cuerpo , lo que desnudaba el ánimo de los verdaderos arréos , que son la virtud , y el saber. Ayudabanme à gastar el dinero , y la conciencia malos , y falsos amigos , liçonjeros, valientes, terceros, y entremetidos , viles sabandijas de las haciendas , polillas de la honra, y la conciencia. Sentia esto mi Padre , pronosticando el malogro de su hijo, y de su casa, mas yo de sus rigores apelaba à la piadosa impertinencia de una Madre , que quando mas me amparaba , me perdía.

LABERINTO DE L A M O R.

30 Pero donde acabò de perder mi Padre las esperanzas , y aun la vida fue, quando me viò enredado en el obscuro laberinto del amor. Puse ciegamente los ojos en una Dama , que aunque noble , y con todas las demás prendas de la naturaleza, de hermosa , discreta , y de pocos años ; pero no las de la fortuna , que son oy las que mas se estiman : començè à idolatrar en su gentileza , correspondiendome ella con favores, lo que sus Padres me deseaban yerno , los míos la aborrecían nuera :
bus-

buscaron modos , y medios para apartarme de aquella aficion , que ellos llamaban perdicion: trataron de darme otra esposa , mas de su conveniencia , que de mi gusto ; mas yo ciego , à todo enmudecia. No pensaba , no hablaba , no soñaba en otra cosa , que en Felisinda (que así se llamaba mi dama) llevando ya la mitad de la felicidad en su nombre. Con estos , y otros muchos pesares , acabè con la vida de mi Padre , castigo ordinario de la paternal conveniencia : èl perdió la vida , y yo amparo , aunque no lo sentí como debia. Llorolo mi Madre por entrambos , con tanto exceso , que en pocos dias acabò los suyos : quando yo mas libre , y menos triste , consoléme presto de haver perdido Padres , por poder lograr esposa , teniendola por tan cierta como deseada ; mas por atender à filiales respetos , huve de violentar mi intento por algunos dias , que à mi me parecieron siglos. En este breve interin de esposo , ò inconstancia de mi suerte , se baraxaron de modo las materias , que la misma muerte , que pareció , haver facilitado mis deseos , los vino à dificultar mas , y aun los puso en estado de imposibles. Fue el caso , ò la desdicha , que en este breve tiempo murió tambien un hermano de mi dama , mozo galàn , y unico Mayorazgo de su casa , quedando Felisinda heredera de todo , y Fenix à todas luces , juntandose la hacienda , y la hermosura , doblaron su estimacion , y crecido mucho en solo un dia , y mas su fama , adelantandose à los

me-

mejores empleos de esta Corte. Con un tan impensado incidente, alterandose mucho las cosas, mudaron de cara las materias: sola Felisinda, no se trocó, y sí lo fue en mayor fineza. Sus Padres, y sus deudos, aspirando à cosas mayores, fueron los primeros que se entibiaron en favorecer mi pretension, que tanto la havian antes adelantado. Passaron sus tibiezas à desvíos, encendiendo mas con esto reciprocas voluntades. Avisabame ella de quanto se trataba, haciendome de amante secretario. Declararonse luego otros competidores, tan poderosos como muchos; pero amantes heridos, mas de factas que les arrojaba la aljaba de su dote, que el arco del amor: con todo me daban cuidado, que es todo t. mores el amor. El que acabò de apurarme fue un nuevo rival, que à mas de ser mozo, galan, y rico, era sobrino del Virrey, que allà es decir à parte Numen, y rano de divinidad; porque alli el gustar à un Virrey, es obligar, y sus pensamientos se executan aun antes que se imaginen. Comenzò à declararse pretensor de mi Dama, tan confiado como poderoso: competiamos los dos al descubierto, asistidos cada uno, èl del poder, y yo del amor. Pareciòle à èl, y à los suyos, que era menester mas diligencia para derribar mi pretension tan arraygada como antigua; y para esto dispusieron las materias, despertando à quien dormia. Prometieron su favor, è industria à unos contrarios míos, porque me pudiesen pleyto en lo mas bien parado

C

do de mi hacienda , yà para torcer mi voluntad, yà para acobardar à los Padres de Felisinda.

FRUTO DE LOS VICIOS.

31 Vime presto solo , y enredado en dos dificultosos pleyros del interès , y del amor , que era el que mas me desvelaba. No fuè bastante este temor de la pèrdida de mi hacienda , para hacer bolver un passo atràs mi aficion , que como la Paloma crecía mas, à mas resistencia ; pero lo que en mi no pudo , obrò en los Padres , y deudos de mi Dama , que poniendo los ojos en mayores conveniencias del interès , y del amor, trataron : mas cómo lo podrè decir ? No sè si acertaré , mejor será dexarlo. Instò Andrenio en que prosiguiesse , y èl : he , que es morir, pues resolvieron matarme , dando mi vida à mi contrario, que lo era mi Dama. Avisóme ellà la misma noche desde un balcón, como solia, consultando , y pidiendome el remedio ; derramò tantas lagrimas , que encendieron en mi pecho un incendio , un bolcàn de desesperacion , y de furia. Con esto al otro dia , sin reparar en inconvenientes , ni en riesgos de honra , y vida, guiado de mi passion ciega ceñi un estoque, sino un rayo penetrante del aljaba del amor, fraguado de zelos , y de aceros. Salí en busca de mi contrario , remitiendo las palabras à las obras , y la lengua à las manos. Desnudamos los estoques de la compasion , y de la vayna, fuy-

fuymonos el uno para el otro , y à pocos lances le atravesè el acero por medio del corazon , sacandole el amor con la vida : quedò èl rendido , y yo preso , porque al punto diò conmigo un enjambre de Ministros , unos picando en la ambicion de complacer al Virrey , y los mas en la codicia de mis riquezas. Dieron luego conmigo en un calabozo , cargandome de hierros , que este fue el fruto de los mios. Llegò la triste nueva à oídos de sus Padres , y mucho mas à sus entrañas , deshaciendose en lágrimas , y en voces. Gritaban los parientes la venganza , y los mas templados justicia : fulminaba el Virrey una muerte en cada extremo. No se hablaba de otro ; los mas condenandome , los menos defendiendome , y à todos pesaba de nuestra loca desdicha : sola mi Dama se alegrò en toda la Ciudad , celebrando mi valor , y estimando mi fineza. Comenzóse con gran rigor la causa , pero siempre por tela de juicio ; y lo primero , à titulo de secuestro , dieron saco verdadero à mi casa , cebandose la venganza en mis riquezas , como el irritado Toro en la capa del que escapò : solas pudieron librarfe algunas joyas , por retiradas , al sagrado de un Convento , donde me las guardaban. No se diò por contenta mi fortuna en perseguirme tan criminal , sino que tambien civil , me diò luego sentencia en contra en el pleyto de la hacienda : perdí bienes , perdí amigos , que siempre corren parejas. Todo esto fuera nada si no me sucediera el último

mo revès , que fuè acabarme de todo punto. Aborrecidos los Padres de Felisinda de su desgracia , écos yà de las mias , haviendo perdido en un año hijo , y yerno , determinaron dexar la India , y dàr la buelta à la Corte , con esperança de gran puestto , por sus servicios merecido , y con favores del Virrey facilitado. Convirtieron en oro , y plata sus haberes , y en la primera flota , con toda su hacienda , y casa , se embarcaron para España , llevandose (aqui interrumpieron las palabras los sollozos , ahogandose la voz en el llanto). Llevaronse dos prendas del alma de una vez , con que fue doblado , y mortal mi sentimiento : la una era Felisinda ; y otra mas que llevaba en sus entrañas , desdichada yà por ser mia. Hicieronse à la vela , y aumentaban el viento mis suspiros , engolfados ellos , y anegado yo en un mar de llanto. Quedè en aquella Carcel eternizado en calabozos , pobre , y de todos , si no de mis enemigos , olvidado.

POBREZA SABIA.

32 Qual suele el que se despeña de un monte abaxo ir sembrando despojos , aqui dexa el sombrero , allà la capa , en una parte los ojos , y en otra las narices , hasta perder la vida , quedando reventado en el profundo : Afsi yo , luego que deslize en aquel despeñadero de marfil , tanto mas peligroso , quanto mas agradable , comenzè à ir rodando , y despeñandome de unas des-

desdichas en otras, dexando en cada tope, aquí la hacienda, allá la honra, la salud, los Padres, los amigos, y mi libertad, quedando como sepultado en una Carcel, abismo de desdichas. Mas no digo bien, pues lo que me acarreo de males la riqueza, me restituyó en bienes la pobreza. Puedolo decir con verdad, pues que aquí hallè la sabiduría, que hasta entonces no la havia conocido; aquí el desengaño, la experiencia, y la salud de cuerpo, y alma. Viendome sin amigos vivos, apelè à los muertos: di en leer, comencè à saber, y ser persona, que hasta entonces no havia vivido la vida racional, sino la bestial, fuy llenando el alma de verdades, y prendas, conseguì la sabiduría, y con ella el bien obrar; que ilustrado una vez el entendimiento, con facilidad endereza la ciega voluntad: èl quedò rico de noticias, y ella de virtudes. Bien es verdad, que abrí los ojos quando no hubo yà que ver, que asì acontece de ordinario. Estudiè los nobles Artes, y las sublimes Ciencias, entregandome con aficion especial à la Moral Philosophia, pasto del juicio, centro de la razon, y vida de la cordura: mejorè de amigos, trocando un mozo liviano por un Caton severo, y un necio por un Seneca: un rato escuchaba à Socrates, y otro al divino Platon. Con esto passaba con alivio, y aun con gusto aquella sepultura de vivos, laberinto de mi libertad. Passaron años, y Virreyes, y nunca passaba el rigor de mis contrarios. Entretenian mi

cau-

causa, queriendo, yà que no podian conseguir otro castigo, convertir la prision en sepultura. Al cabo de un siglo de padecer, y sufrir, llegó orden de España, solicitado en secreto de mi esposa, que remitiesen allà mi causa, y mi persona. Pusolo en execucion el nuevo Virrey, menos contrario, si no mas favorable, en la primera flota. Entregaronme con titulo de preso à un Capitàn de un Navio, encargandole mas el cuidado que la asistencia. Sali de la India el primer pobre, pero con tal contento, que los peligros de la Mar me parecieron lisonjas. Ganè luego amigos, que con el saber se ganan los verdaderos. Entre todos el Capitàn de la Nave se me hizo confidente, favor que yo estimè mucho, celebrando por verdadero aquel dicho comun, que con la mudanza del lugar, se muda tambien de fortuna. Mas aqui has de admirar un prodigio del engaño humano, un extremo de mal proceder; aqui la porfia de una contraria fortuna, y adonde llegaron mis desdichas. Este Capitàn, y Cavallero, obligado por todas partes à bien proceder, maleado de la ambicion, llevado del parentesco con el Virrey mi enemigo, y sobornado, à lo que yo mas creo, de la codicia vil de mi plata, y mis alhajas, reliquias de aquella antigua grandeza: mas à què no incitarà los humanos pechos la execrable sed del oro? Resolviose à executar la mas vil baxeza que se ha oído. Estando solos una noche en uno de los corredores de popa gozando

do de la conversacion , y maréa , diò conmigo tan descuidado como confiado en aquel profundo de abismos. Comenzò èl mismo à dàr voces para hacer desgracia de la traycion , y aun llorarne , no arrojado , sino caído. Al ruido , y à las voces acudieron mis amigos , ansiosos por ayudarme , echando cables , y fogas , pero en vano , porque en un instante pasó mucho mar el Navio , que volaba , dexandome à mi luchando con las olas , y con una dos veces amarga muerte ; arrojaronme algunas tablas por ultimo remedio , y fue una de ellas sagrada anco-
ra , que las mismas olas lastimadas de mi inocencia , y desdicha me la ofrecieron entre las manos : asìla tan agradecido quan desesperado , y besandola la dixè : O despojo ultimo de mi fortuna , leve apoyo de mi vida , refugio de mi ultima esperanza , seràs siquiera un breve interin de mi muerte ! Desconfiado de poder seguir el Navio fugitivo , me dexè llevar de las olas al vedrio de mi desesperada fortuna : tyrana ella una , y mil veces , aun no contenta de tenerme en tal punto de desdichas , echando el resto à su fiera , conjurò contra mi los elementos en una horrible tormenta , para acabarme con toda solemnidad de desventuras : yà me arrojaban tan alto las olas , que tal vez temì quedar enganchado en una de las puntas de la Luna , ò estrellado en aquel Cielo : hundiame luego tan en el centro de los abyssos , que llegué à temer mas el incendio que el ahogo. Mas ay ! que los que



yo lamentaba rigores, fueron favores, que à veces llegan tan à los extremos los males, que pasan à ser dichas. Digolo porque la misma furia de la tempestad, y corriente de las aguas me arrojaron en pocas horas à vista de aquella pequeña Isla tu Patria, y para mi gran Cielo, que de otro modo fuera imposible llegar à ella, quedando en medio de aquellos mares rendido de hambre, y hartando las marinas fieras: en el mal estuvo el bien. Aquí, ayudandome mas el animo, que las fuerzas, lleguè à tomar puerto en esos brazos tuyos, que otra vez, y otras mil quiero enlazar, confirmando nuestra amistad en eterna. De esta suerte diò fin Critilo à su relacion, abrazandose entrambos, y renovando aquella primera fruicion, y experimentando una secreta simpatia de amor, y de contento.

LOS NOBLES CONOCIMIENTOS.

33 Emplearon lo restante de su navegacion en provechosos exercicios, porque à mas de la agradable conversacion, que toda era proseguir la enseñanza, le diò noticias de todo el mundo, y conocimiento de aquellas Artes, que mas realzan el ánimo, y le enriquecen, como la gustosa Historia, la Cosmographia, la Esfera, la Erudicion, y la que hace personas, la Moral Philosophia. En lo que puso Andrenio especial estudio fue en aprender lenguas: la Latina, eterna thesorera de la sabiduria: la Española, tan uni-

ver

versal como su Imperio: la Francesa erudita; y la Italiana eloquente; yá para lograr los muchos thesoros que en ellas están escritos; yá para la necesidad de hablarlas, y entenderlas en su jornada del mundo. Era tanta la curiosidad de Andrenio, como su docilidad, y así siempre estaba confiriendo, y preguntando de las Provincias, Republicas, Reynos, y Ciudades, de sus Reyes, Gobiernos, y Naciones, siempre informandose, philosophando, y discurriendo con tanta fruicion, como novedad, deseando llegar à la perfeccion de noticias, y de prendas. Con tan gustosa ocupacion no se sintieron las penalidades de un viage tan penoso, y al tiempo acostumbrado aportaron à este nuestro Mundo. (4)

34 Este expressado Despeñadero de la Vida, que en tiempo de nuestros mayores era principio de los muy inconsiderados, yá es como espectáculo de recreo para nosotros. Oh, poder de las malas costumbres! Oh, furia del desenfreno de las pasiones! Antiguamente, dicen muchos de los modernos, havia vicios, pero iban con mascarilla, no atreviendose à enseñar la cara. Yo digo, que tal seria ella; pero aunque es verdad que en nuestros dias campa la di-

(4) Esta, y otras piezas de Gracian, que voy à reproducir, lo hago por obediencia de un respetable particular, y para utilidad comun; porque se le tome el gusto à pistos, à un licor de los mejores, y de mas substancia, que conserva la famosa bodega de la satyra moral Española.

disolucion , por defecto de buena erianza , sin embargo personas hay que quieren defender nuestros abusos. Un sugeto , que presume de leido , en un Dialogo que tuvimos los dos à este assunto , me dixo : No se muestre Vm. tan criminal contra las preocupaciones de nuestros dias , que doscientos años antes de ahora no era mas hermosa nuestra naturaleza : tambien tenia sus lunares , y à fé que se passaban à borrones. Porque Vm. entienda , que no es ceño mio contra los passados esta expresion , oyga Vm. una Carta del Agudo Cesar Rao , que floreció en el siglo de oro de las Artes , y Ciencias , tanto para Italia , como para nuestra España ; esto es , en el siglo 16. Este genio , no menos festivo que sentencioso , escrivio sobre los excessos de su edad de este modo à un amigo suyo.

AL ILUSTRÍSSIMO , Y VIRTUOSO SEÑOR,
al Señor Conde Octaviano Langoschi. (5)

35 „ **M**UY Señor mio , y de mi mayor estimacion , y respeto : *yà se passò el tiempo en que Berta bilaba.* La sinceridad , y
ve-

(5) Hallase esta pieza en las Cartas , y Agudezas jocosas de Cesar Rao , impresas en Venecia por la Compañia Minima en 1598 , quarta edicion en 8. al fol. 24. b. pero este mismo pensamiento , con mejor fineza lo tenemos , y mucho tiempo antes producido en las Obras poeticas de Bartholomè de Torres Naharro , y que citamos en el Num. 1. de esta Obra , al fol. 8. §. 8.

„veneracion con que adoraban nuestros ma-
 „yores à la Magestad del Rey de la Gloria:
 „*Evanuit* ; esto es, afusó. Está ya lleno el mun-
 „do de ciertos mozalvetes, ò cabecillas, que
 „solo son buenos para hacer corro en las Pla-
 „zas, y circulo en las Cocinas. Ha producido
 „la naturaleza, como por una de sus monstuo-
 „sidades, ciertos juvenes descabezados, inso-
 „lentes, glotones, luxuriosos, habladores, mo-
 „lestos, presumidos, y llenos de ayre, que
 „infestan, destruyen, y aun matan à las gen-
 „tes de conocida virtud, y buenas qualidades.
 „Del asqueroso enjambre de estas infelices lan-
 „gostas, ha resultado, que los plebeyos ocu-
 „pan las sillas de los hidalgos, y los ignorantes
 „el lugar que siempre destinò la rectitud para
 „los prudentes. El mundo estima à los despre-
 „ciables, sienta à su mejor lado à los bufones,
 „honra à los deshonorados, aprecia à los que
 „valen menos, exalta à los abatidos, y baxos,
 „colma la Gula, y aplaude la Lascivia. Un juf-
 „to, quexoso de la ignorancia de los hombres,
 „preguntaba à otro su compañero, y à quien
 „hicieron infeliz las falsedades de la ingratitud:
 „què es effo amigo, como os vâ con los ingra-
 „tos? Como justamente merecé la confianza
 „que hice de ellos. Què hace el vicio? Destro-
 „zar al virtuoso: Y la desemboltura? Matar à
 „la vergüenza: y el deleyre, y la luxuria? En-
 „cadenar, y poner grillos à la templanza: y la
 „omission, y desidia? Quitarle los ojos à la
 „pru-

„ prudencia : y la fiereza , y rigor ? Apretarle
 „ la garganta à la caridad : y el odio , y el des-
 „ den ? Darle puntapiés al amor : y la mentira,
 „ y poca fé ? Oprimir à la verdad : y la lasci-
 „ via , y disolucion ? Ofender cruelmente à la
 „ castidad : y la fuerza , y el desordenado poder ?
 „ Esclavizar à la razon : y la riqueza , y usura ?
 „ Devorar à la pobreza : y la locura ? Darles
 „ de palos à las Ciencias : y el rencór ? Dester-
 „ rar del mundo à la benignidad : y la avaricia ?
 „ Condenar à presidio à la liberalidad generosa :
 „ y la discordia , y desunion ? Sepultar à la con-
 „ cordia , y à la quietud : y la guerra , y la al-
 „ tivec ? Dàr veneno à la paz : y la severidad ,
 „ y altanería ? Confiscar los bienes de la mise-
 „ ricordia : y la impiedad ? Maniatar à la com-
 „ passion : y la enemistad , y el engaño ? Borrar
 „ la amistad del libro del mundo : y la desho-
 „ nestidad ? Poner en la cárcel à la ho-
 „ nestidad : y la destemplanza ? Arrojar en el
 „ mas profundo calabozo à la sobriedad , y pasi-
 „ monia : y el furor ? Degollar à la humani-
 „ dad : y la potencia ? Procurar desmayos à la
 „ debilidad humana : y la rusticidad , y grose-
 „ ria ? Sofocar à la cortesía , y buena crianza : y
 „ la iniquidad apasionada ? Poner en la cárcel
 „ à la justicia. Desdichado del mundo si tal su-
 „ cede ; mas prosigo , que aun no es este , me
 „ presumo , todo el daño , que deben llorar nue-
 „ tros ojos. Què se han hecho el amor , y el
 „ agrado ? Viendo el mundo trastornado , han
 „ des-

„desaparecido : y la embidia ? Ocupa las qua-
„tro partes de la tierra : y el arbol dichoso de
„la paciencia ? Se ha secado por falta de agua :
„y el de la venganza ? De cada dia mas ver-
„de, y mas poblado de ojas : y el de la modestia ?
„Yà no dà fruto, ni semilla : y el de la insolencia ?
„Brotan un sin numero de flores en
„cada rama : y los buenos pensamientos ? Yà
„no tienen por donde introducirse en los animos :
„y la buena voluntad ? Se ha ido huyendo del mal trato
„que la daba el corazon : y la sencillez ? No ha lugar :
„y la malicia ? Campa : y la bondad ? Boló : y la
„doblèz ? Señorea : y la sabiduria ? Sin posada : y la locura ?
„Generalmente admitida : y la pureza ? Tu que la viste,
„yà no es ella, ni su nombre parece : y la astucia ?
„Para lo malo en todos se halla : y la continencia ?
„Murió por quien tocaban : y la glotoneria ?
„Està gorda que rebienta : y la discrecion ? Yà no se usa :
„y la realidad ? Se ha transformado en ente de razon :
„y la buena crianza ? Con tantos terremotos se ha hundido
„su escuela : y las bellas letras ? A monte : y los
„buenos costumbres antiguos ? Al valle : y la buena conducta
„que dexaron tan bien establecida nuestros passados ?
„Al futo. Què es de las Ciencias ? Poca cosa : y los
„buenos usos ? Se han torcido : y la vida politica ?
„Faramalla : y el hablar bien ? Se ha prohibido : y el
„decir mal ? Tiene privilegio : y el obrar bien ? Se ha vedado :
„y el ha-

„ hacer mal? Está muy valido: y el candor? Está
 „ oleado: y la verdad? Yà ha hecho testamen-
 „ to: y la gratitud? Yà ha dado el ultimo à
 „ Dios: y la benignidad? Se murió de repente:
 „ y la Caridad? No ha podido decir, señor pe-
 „ què: y la Fè? Se ha ido de este mundo sin
 „ dexar herederos. Este es, Señor, y dueño mio,
 „ el plan del mundo, y yo uno de sus mas fie-
 „ les, y obsequiosos, &c.

36 Ahora, pues, añadió mi Amigo, si este era el mundo
 doscientos años antes de ahora, què te maravilla Vm. de que
 veamos culebrones en cada esquina? A mi me espanta, que no
 abunden mas las fieras. Confesión, respondi, que el Mundo
 siempre ha sido muy buen mercado; y aun nos le pintò muy
 al vivo, y no tan prolixo como el Italiano, nuestro Gracian, en
 la Crisis decima de la edad varonil, baxo el titulo de *Ha-
 llazgo de las Virtudes*, diciendo: Donde estás, ò Justicia?
 En la casa agena: y la verdad? Con los niños: la castidad?
 Huyendo: la sabiduria? En la mitad, y aun: la providencia?
 Antes: el arrepentimiento? Después: la cortesia? En la hon-
 ra: y la honra? En quien la dà: La fidelidad? En el pecho
 de un Rey: la amistad? No entre idos: el consejo? En los
 viejos: el valor? En los varones: la ventura? En las feas: el
 callar? Con callemos: y el dar? Con el recibir: la bondad?
 En el buen tiempo: el escarmiento? En cabeza agena: la po-
 breza? Por puertas: la buena fama? Durmiendo: la osadia?
 En la dicha: la salud? En la templanza: la esperanza? Siem-
 pre: el ayuno? En quien mal come: la cordura? Adivi-
 nando: el defengaño? Tarde: la verguenza? Si perdida, nun-
 ca mas hallada: y toda virtud? En el medio. Es decir, que
 nos encaminemos al centro, y no andemos, como los juiptos,
 rodando. Esto basta por ahora.

Num.